

# MUSICA CELESTIAL

Inma Longarela Ceide



# Capítulo 1

## NO TEMAS

La tormenta amenazaba con descargar sobre su cabeza. Ella se preguntó qué puñetera configuración planetaria la habría obligado a conducir a través de un intransitable camino de tierra tan sólo para darse el gusto de observar aquel paisaje estremecedor. Su absurdo impulso no sólo la había apartado del destino previsto sino que, además, la había alejado de cualquier punto de comunicación con la civilización. Cierto que hacía días que aquel piloto rojo luminoso del cuadro de mandos de su coche parecía indicarle algo... pero nunca creyó que fuera grave...

Para completar tan aciago panorama tampoco su teléfono móvil recibía señal alguna por lo cual, concluyó, aquel no era su día.

Accionó el encendido no sin antes encomendarse a Dios con una breve oración (la única que recordaba), eso sí, de corazón...

\_ ¡Padre nuestro, que estás en los cielos, haz que arranque el coche, por favor!

Le hubiera dado las gracias, eso sí, de corazón... si le hubiera concedido tan sencilla petición.

\_ ¡Que te jodan! Para una vez que te necesito...

Tras el cabreo llegó la resignación. Y tras el desánimo llegó la resolución. Algo se podría hacer\_ pensó.

Se bajó del coche justo en el instante previo a la descarga eléctrica que un segundo después inundó el paraje de un sonido atronador. Las primeras gotas comenzaban a caer. De pronto, la música celestial se filtró a través del aire confundiendo sus sentidos. Ladeó la cabeza y orientó su oído tratando de averiguar la procedencia de la magnífica pieza de música clásica que inundaba el tormentoso y caldeado ambiente. Caminó despacio sin rumbo mientras las gotas de lluvia empezaban a calar su vestimenta. Su hermosa melena del color del trigo que minutos antes lucía brillante y sedosa se mostraba ahora pegada al contorno de su cara,

lacia y sin forma.

Pestañeó repetidas veces tratando de que la lluvia no empañara más sus ojos. Elevó su mirada y lo que apareció ante ella restituyó su ánimo perdido. Semiescondida entre los pinos y misteriosa por su extraña ubicación sólo podía llamar la atención de una incauta como ella que, de atreverse, dirigiría sus pasos hacia allí.

Las melodiosas notas musicales la atrajeron como haría el olor del pescado en la nariz de un famélico gatito. Ascendió la escarpada pendiente sintiéndose hipnotizada por la acogedora construcción. Más tarde reflexionaría sobre el hecho de que, aún siendo la primera vez que la veía, percibía la extraña sensación de que aquel, alguna vez, había sido su hogar...

Cruzó el umbral silenciosa, dejando atrás el retumbar de los truenos y la desagradable humedad. La música seguía sonando con un volumen intenso y envolvente, ajena a su intromisión. Avanzó a través del ancho pasillo husmeando con disimulo las estancias abiertas a ambos lados de su recorrido. Sin embargo su instinto, aquella tarde, la estaba desconcertando de nuevo. Dirigió su mirada al frente y supo, aún sin saber, que al traspasar aquella elaborada y colorida vidriera la vida la iba a sorprender...

A un solo paso de su destino la música dejó de sonar. Un paso que, indecisa, no se atrevió a dar.

\_ ¿Quién anda ahí?

Su corazón se encogió... quizá se olvidó de latir... La voz masculina y profunda, sonó en su alma infinitamente mejor que la música que acababa de escuchar.

Esperaba algo distinto pero aquel ser permaneció inmóvil. Tomó impulso y se adentró con valentía. Si él no era quién de salir a recibir a una intrusa, ella tomaría la iniciativa. Treinta y tantos, cabello lacio y oscuro, barba de dos días... y, quizá, un poco demacrado. Su alma se presentía entristecida. Quizá por eso, vestía su atlético cuerpo de negro riguroso, así como también, sus ojos. Porque sus gafas oscuras no permitían adivinar a través de su mirada si era un ser noble y bondadoso o, por el contrario, un psicópata asesino.

\_ Hola. Mi nombre es Eleonor. Disculpe mi atrevimiento al entrar sin llamar. La puerta estaba abierta... He tenido una avería en el coche, mi móvil no funciona... en fin, si pudiera ayudarme. Es una suerte que tuviera la música con un volumen tan alto, de otra forma nunca hubiera adivinado

que aquí hubiera una casa...

\_ ¿Le gusta la música?\_ preguntó él.

\_ Sí, claro... a quién no...

\_ Entonces... ¿estaría dispuesta a regalarme unos minutos de su vida para compartir conmigo la emoción de unas notas musicales?

Si tan sólo pudiera ver sus ojos\_ pensó\_ Ante una proposición así deseó tener al menos la referencia de una mirada que le permitiera confiar...

\_ La veo indecisa... no tema. Conmigo está segura aquí\_ Sus labios se curvaron en una atractiva sonrisa.

Los latidos de su corazón, en ésta ocasión, se aceleraron como caballos desbocados. Todo, aquella tarde, estaba resultando extraño y sorprendente. Porque... aquella sensación seguía presente. Nada de lo que veía, nada de lo que oía... nada de lo que sentía, le resultaba desconocido. Cada instante de los últimos minutos estaba escrito... cada sensación era revivida, no sentida por primera vez. Sólo un hecho la sorprendió. Sólo un detalle la conmocionó...

\_ Yo soy Franco... por favor, siéntate.

Tomó su bastón y con lentitud avanzó esquivando los obstáculos que se encontraba a su paso.

\_ Mis ojos ven a través de la música \_dijo\_ Me considero un privilegiado por ese motivo. No creo que los demás vean tanta belleza como yo. Por cierto... ¿si te dijera que creo que no es la primera vez que oigo tu voz, lo creerías?